



EL TESTIMONIO
DE LA FRATERNIDAD DE LA ROSACRUZ

J. VAN RIJCKENBORGH

LOS SECRETOS
DE LA FRATERNIDAD
DE LA ROSACRUZ

ANÁLISIS ESOTERICO DEL TESTAMENTO ESPIRITUAL
DE LA ORDEN DE LA ROSACRUZ

POR

JAN VAN RIJCKENBORGH

- I. *La llamada de la Fraternidad de la Ros a cruz (Fama Fraternitatis R.C.)*
- II. *El testimonio de la Fraternidad de la Rosacruz (Confessio Fraternitatis R.C.)*
- III. *Las bodas alquímicas de Cris tián Rosacruz (Chymische Hochzeit Christiani Rosenkreutz, anno 1459)*

FUNDACIÓN ROSACRUZ - ZARAGOZA - ESPAÑA

EL TESTIMONIO
DE LA FRATERNIDAD
DE LA ROSACRUZ
ANÁLISIS ESOTÉRICO DE LA CONFESSIO
FRATERNITATIS R.C.

POR

JAN VAN RIJCKENBORGH

PRIMERA EDICIÓN
1999

FUNDACIÓN ROSACRUZ - ZARAGOZA - ESPAÑA

Traducido del neerlandés

Título original:

De Belijdenis dcr Broederschap van het Rozenkmis

Reservados todos los derechos, incluidos los de traducción a otras lenguas. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma, sea por impresión, fotocopia, microfilme, etc., sin previa autorización escrita del Editor.

Escuela Internacional de la Rosacruz de Oro

Lectorium Rosicrucianum

Sede Central:

Bakenessergracht 11-15, Haarlem, Holanda Internet:

info@lectoriumrosicrucianum.org

España: <http://www.rosacruzlectorium.org>

e-mail; rosacruz@apabcn.icnet.es

LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Apartado de Correos 1106

50080 ZARAGOZA

©RozeKruis Pers - Haarlem, Holanda

Edita: Fundación Rosacruz

ISBN 84-87055-15-X

Depósito Legal GI-866-99

Índice

El Testimonio de la Fraternidad de la Rosacruz	VII-XXX
1. La reforma del mundo	5
2. Serpentario y Cisne (I)	13
3. Serpentario y Cisne (II)	21
4. Serpentario y Cisne (III)	30
5. El nuevo lenguaje de la magia	37
6. El libro maravilloso	47
7. La transmutación de los metales y el remedio supremo	57
8. Seudo-alquimia	69

*El Testimonio de la Fraternidad
de la Rosacruz*

Dirigida a los eruditos de Europa

¡Saludos al lector!

Aquí encontrará, estimado lector, treinta y siete razones que constituyen el fundamento de nuestras reflexiones. Tal como están expuestas en esta Confessio, puede compararlas entre sí y después meditar sobre ellas, para que pueda comprobar por sí mismo si son de su interés. Sin duda, nuestra preocupación más íntima es la de transmitirle la creencia en aquello que aún no ha visto la luz del día. Sin embargo, tan pronto como todo esto se vuelva realmente visible, nos parece que nos avergonzaremos de las actuales interpretaciones. Y así como ahora, sin mayor peligro, llamamos al Papa el anticristo —lo que antaño era considerado un crimen capital en todas partes— así sabemos que en el futuro se hablará en voz alta de lo que aquí y ahora expresamos de forma velada y vacilante.

Que usted, lector, pueda desear de todo corazón, junto con nosotros, que esto suceda lo más pronto posible.

La Fraternidad de la Rosacruz

I

Oh mortales, no toméis por inventados todos los rumores que han llegado a vuestros oídos sobre nuestra Fraternidad por la llamada de la Fama R.C., ni opinéis recelosos que son el resultado de nuestra arbitrariedad, pues, ahora que el mundo está a punto de desplomarse al llegar este período a su fin, es Jehová quien invierte el curso de la naturaleza y revela sin más, incluso a quienes ni siquiera piensan en ello, lo que antaño fue buscado con grandes esfuerzos y por medio de una labor infatigable. El lo ofrece ahora a los que manifiestan desearlo, a la vez que también lo impone a quienes no lo quieren; para que los hombres piadosos se vean aliviados de las fatigas de esta vida humana y sea dominada la fuerza de las tempestades, provocadas por la inconstancia de la fortuna; y para que los malvados vean aumentados sus pecados y los castigos que merecen.

Opinamos que nuestro objetivo y nuestro empeño, con los que llevaremos a cabo la voluntad de nuestro sublime Padre, les quedarán suficientemente claros a través de la Fama. También pensamos que no se nos puede acusar de ninguna herejía, ni de malas intenciones contra el estado —ya que condenamos los sacrilegios de los que es objeto nuestro Señor Jesucristo, de los que son culpables tanto Oriente como Occidente (entiéndase, tanto Mahoma como

el Papa)— y tanto más por cuanto ofrecemos nuestras oraciones, nuestros misterios, y además un tesoro considerable en forma de oro, al jefe supremo del imperio. Sin embargo, nos ha parecido oportuno, por respeto hacia los eruditos, dar más amplias explicaciones de aquellos pasajes de la Fama que pudieran parecer demasiado breves o que no se hubieran podido expresar en otras lenguas*. Con ello esperamos poder conseguir la estima de los eruditos y hacer más aceptables para ellos nuestras reflexiones.

* El original de la *Confessio Fraternitatis* fue redactado en latín.

II

En lo que respecta a la purificación de la filosofía, en la medida en que esto deba ser emprendido ahora, ya hemos explicado que está enferma. Pese a las numerosas afirmaciones que le atribuyen una buena salud, para nosotros no cabe duda que su fin se aproxima.

No obstante, al igual que habitualmente la naturaleza proporciona un remedio contra una enfermedad nueva e insólita en el mismo lugar donde ésta apareció, así surgen, en medio de los más virulentos síntomas de enfermedad de la filosofía en nuestro país, suficientes y excelentes remedios para su curación, lo que permitirá que recobre la salud y que, como nueva o renovada, aparezca en un mundo cuya renovación es inminente.

Sin embargo, para nosotros no existe más filosofía que la coronación de todas las facultades, ciencias y artes. Ella abarca, por lo que concierne a este siglo, sobre todo la teología y la medicina y, en menor grado, la jurisprudencia. Es una filosofía que escudriña el cielo y la tierra con un arte de disección formidable, o que, para decirlo de forma abreviada, expresa suficientemente que el hombre como individuo es un microcosmos. Los más modestos entre los eruditos encontrarán, en cuanto acepten nuestra invitación, cosas todavía más sorprendentes que las que hasta ahora han creído, admirado y proclamado.

III

Si queremos desvelarles en pocas palabras nuestras reflexiones, debemos esforzarnos en no provocar asombro acerca de nuestro llamamiento, y resaltar claramente que el que desvelemos estos grandes secretos no significa para nosotros que pierdan su valor*, ni que no tengamos reparo en sembrar por doquier los rumores de su existencia**.

Pues, en efecto, es legítimo pensar que, en muchas personas, nuestra inesperada complacencia suscitará confusión, ya que aún no han experimentado las revelaciones del sexto período y no han podido leer ni el presente ni el futuro en la rotación del mundo. Ocupados en los contratiempos propios de su época, deambulan en este mundo como ciegos que, incluso a plena luz del día, sólo distinguen aquello que pueden tocar con sus manos.

* Vea el capítulo IV.

** Vea el capítulo V.

IV

En relación con el primer párrafo del capítulo anterior, opinamos que las observaciones de nuestro Padre Cristián sobre todas estas cosas que fueron descubiertas, trabajadas y ampliadas a través de la inteligencia humana desde la creación del mundo, sea por revelación divina, sea por la ayuda de los ángeles y de los espíritus, o bien por una comprensión penetrante o por la experiencia de apreciaciones cotidianas, son tan notables que, aunque Dios Todopoderoso decretase la destrucción de todos los escritos, su excelencia y su esplendor podrían servir a la posteridad como nuevos fundamentos para las ciencias, sobre los que edificar una nueva fortaleza de la verdad. Puesto que el edificio abandonado está tan deteriorado, tal vez esto sería más fácil que ampliar un vestíbulo, o colocar unas ventanas que permitieran la entrada de más luz en las habitaciones, o cambiar puertas, escaleras y otras muchas cosas, de acuerdo con nuestras intenciones.

¿Cómo podrían parecer de tan poco valor, cosas tan elevadas? ¿No será que sólo nos fueron dadas para que adquiramos conocimiento? Más bien, ¿no estarían pensadas para utilizarlas a su debido tiempo? ¿No nos complacería encontrarnos en la paz y el sosiego de esta única verdad, que los hombres han buscado en tantos laberintos y caminos tortuosos, si realmente hubiese sido la intención

de Dios que el sexto candelero fuera reservado sólo para iluminarnos a nosotros? ¿No nos bastaría con no tener que preocuparnos del hambre, ni de la pobreza, ni de la enfermedad, ni de temer a la senilidad? ¿No sería maravilloso vivir para siempre así, como si hubiésemos vivido la historia del mundo desde sus orígenes hasta su fin? ¿No sería maravilloso habitar en un lugar tal que los pueblos que vivan más allá del Ganges no pudieran disimular sus actos, ni los peruanos privarnos de sus consejos? ¿No sería delicioso poder leer en un único libro que nos permitiera leer, comprender y retener el contenido de todos los libros que han existido y que están por venir y aparecer? ¿Cantar de tal manera que nuestros cantos, en lugar de atraer rocas hacia nosotros, atrajesen piedras preciosas; en lugar de bestias feroces, atrajesen a los espíritus; en lugar de Plutón*, a los poderosos príncipes de este mundo?

Oh, hombres mortales, diferente es el designio de Dios y diferente vuestro beneficio, ya que por vosotros se decidió aumentar y acrecentar en esta época el número de miembros de nuestra Fraternidad. Nosotros, que no fuimos receptores de tales tesoros por méritos propios, ni habíamos esperado ni previsto tal cosa, hemos recibido este designio con gran alegría interior, y lo llevaremos a cabo con gran fidelidad, de forma que ni siquiera nos conmovieran los lamentos de los hijos que algunos miembros de nuestra Fraternidad tienen, porque sabemos que estas riquezas inefables no pueden ser heredadas y sólo pueden ser transmitidas con discernimiento.

* En este contexto: El gobernante de las regiones infernales.

Si ahora, en referencia a la segunda parte*, alguien nos pidiese cautela porque ofrecemos por doquier nuestros tesoros sin la menor distinción, porque no preferimos en absoluto a la gente piadosa, de ciencia, sabios e incluso a las altas personalidades principescas, sobre la plebe, no nos ofenderemos por ello. Sin lugar a dudas, este reproche no estará injustificado, pero estamos convencidos de que nuestros misterios no alcanzarán nunca al común de los hombres, aunque lleguen a oídos de todo el pueblo en cinco lenguas. Por una parte, porque sabemos con total seguridad que los necios no serán conmovidos por ellos. Por otra parte, porque lo que nos ayuda a reconocer la dignidad de quienes son aceptables, no es medido por su curiosidad sino por la regla y la norma de lo que nos fue revelado.

En consecuencia, aunque el clamor de los indignos sea mil veces repetido, aunque se ofrezcan mil veces, Dios ha querido que nuestros oídos no escuchen a ninguno. Y nos ha envuelto con sus nubes de tal forma que ninguno de sus servidores puede ser forzado ni obligado con violencia. Nadie puede vernos ni reconocernos, a menos que haya adquirido los ojos del águila.

* Vea el capítulo III.

Por lo demás, si la Fama ha tenido que ser redactada en todas las lenguas conocidas, es para no negarle dicho conocimiento a quienes no han podido ser instruidos en las ciencias; Dios no ha querido excluirles de la dicha de esta Fraternidad, que por otra parte está dividida en grados. Así, por ejemplo, los habitantes de la ciudad de Damcar viven bajo un orden político completamente diferente al del resto de los árabes; porque Damcar es regentado exclusivamente por sabios, que promulgan leyes diferentes con el beneplácito del rey. Introduciremos en Europa un ejemplo de ello (el cual se encuentra en nuestro poder, habiendo sido descrito por nuestro padre Cristián), tan pronto como se cumpla lo que tiene que precederlo. Entonces, nuestra trompeta resonará ampliamente y con una intención inconfundible; bien entendido que sucederá en cuanto que aquello —que algunos pocos, utilizando un lenguaje encubierto, susurran como venidero— colme la tierra públicamente.

Así como, también desde Alemania, el Papa fue arrojado de su sede y pisoteado, con gran violencia y de manera impetuosa, después de muchas y tímidas críticas por parte de almas piadosas contra su tiranía, así su ruina definitiva ha sido desplazada a nuestra época, durante la cual será percibida la fuerza demoledora de la garra del león y un nuevo rugido de éste pondrá fin a su rebuznar. Sabemos que tales acontecimientos ya han llegado a oídos de eruditos alemanes, cuyo comportamiento y testimonio silencioso dan prueba del respaldo general.